SALMANTINOS EN LA CAPITAL DE ESPAÑA

Araceli Mangas

Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

"Esta democracia no ha sabido formar ciudadanos libres y responsables"

Desde hace un año, forma parte de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, institución que ha reconocido su amplia trayectoria como catedrática de Derecho Internacional. Profesora de la Universidad Complutense, no pierde su visión crítica y recuerda con nostalgia y gratitud los 25 años que trabajó en la Facultad de Derecho salmantina.

Araceli Mangas, en la sede de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en la Plaza de la Villa. | BERTA BAZ

EN CORTO

- **Fecha de nacimiento. -** 2 de julio de 1953.
- **Un recuerdo de la niñez. -** Las peñas de Ledesma.
- **Un rincón preferido. -** San Esteban.
- **Una visita obligada. -** Pasear por la calle Compañía.
- **Un pueblo para perderse -** San Martín del Castañar.
- **Una época del año. -** La primavera.
- **Una delicia gastronómica. -** Las chacinas.

BERTA BAZ | MADRID

ORIGINARIA de Ledesma, Araceli Mangas está considerada una gran experta en Derecho Europeo, lo que le llevó a participar en el comité asesor de la reforma del Tratado de Maastricht. Tras 25 años trabajando como catedrática en la Universidad de Salamanca, en 2011 se trasladó a vivir a Madrid. "Fue una decisión muy difícil porque estoy mi apegada a mi tierra". Desde el año pasado, tiene el honor de ser la segunda mujer que ha entrado a formar parte de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

- Comparte Academia con grandes personalidades...

- Aunque de las ocho academias nacionales que hay la más conocida es la de la Lengua, por la de Ciencias Morales y Políticas han pasado personalidades extraordinarias. Ha habido más de veinte presidentes del Gobierno, presidentes de las Cortes, grandes juristas como Alonso Martínez, financieros e ingenieros como Bravo Murillo. En la actualidad están, entre otros, Landelino Lavilla, Santiago Muñoz Machado, y Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón.

- ¿Qué balance hace de su primer año en esta institución?

- Muy bueno. Nos reunimos todos los martes por la tarde. Cada semana un académico es el encargado de presentar sus reflexiones sobre un tema que considere de interés. He tenido la oportunidad de escuchar ponencias extraordinarias y debates de una gran altura. Por ejemplo, cuando se produjo la abdicación del rey Juan Carlos, dos grandes constitucionalistas, Oscar Alzaga y Miguel Herrero, hicieron un análisis excepcional de lo que significaba el cambio de reinado.

- ¿Considera que Felipe VI va a ser un buen rey?

- Hasta el momento no ha habido un rey en España tan bien formado como él. Está muy preparado en asuntos de relaciones internacionales. Y está siendo muy sensato, lo cual es una virtud muy importante.

- No es la única salmantina en la Academia de Ciencias Morales...

- Me acompaña el catedrático de Administrativo Jesús González Pérez, que nació en Peñaranda. También son miembros de esta Academia dos salmantinos de adopción, que quieren tanto o más que nosotros a Salamanca; el teólogo Olegario González de Cardedal y el catedrático de Filosofía Mariano Álvarez.

- ¿Qué proyectos prepara?

- En estos momentos colaboro modestamente en el gran proyecto de poner en marcha el primer 'Diccionario Jurídico' de la Real Academia Española, con el acuerdo del Consejo General del Poder Judicial. Está dirigido por Santiago Muñoz Machado, académico de la RAE y también de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Yo coordino la parte de las voces del Derecho de la Unión Europea.

- ¿Qué le llevó a dedicarse al Derecho?

- Desde siempre me ha gustado mucho la historia y la literatura, y en un principio pensé en estudiar Filosofía y Letras. Pero justo el verano antes de entrar en la universidad me llamó la atención la carrera de Derecho. Era algo nuevo, que no conocía, y despertó mi curiosidad. Me matriculé, y enseguida me di cuenta que había acertado en mi decisión, que era lo que realmente me gustaba.

- ¿Cómo era estudiar durante la dictadura?

- No había una Constitución, pero España sí era un estado con normas. Afortunadamente muchas de ellas han cambiado, pero las grandes reglas del Derecho siguen vigentes. Aunque muchos piensen que lo importante es aprender el detalle, la verdadera formación consiste en amueblar la cabeza de los universitarios con los grandes conceptos. Esa es la formación rica, que permite interpretar y aplicar las leyes aunque éstas cambien.

- ¿Qué recuerdos conserva de la carrera?

- En aquel entonces, a principios de la década de los 70, Derecho no estaba masificado. Tuve la suerte de que Francisco Tomás y Valiente me diera la primera clase. Y durante toda la carrera tuve catedráticos magníficos, entre los que estaban Gloria Begué, Alberto Bercovitz o Pérez Luño.

- ¿Qué nota le pone a la universidad española?

- Es una lástima, pero la han hundido diversos gobiernos. Los últimos diez años han sido desastrosos, y Bolonia ha sido la acometida de muerte. En líneas generales el nivel del profesorado es mediocre. Sólo prosperan los que aguantan. Los buenos expedientes se tienen que marchar fuera de España porque aquí no se les dan oportunidades.

> "A la universidad española la han hundido diversos gobiernos. Los últimos diez años han sido desastrosos, y Bolonia ha sido la acometida de muerte"

> "Grecia nunca debió entrar en la Unión Europea, pero entonces no se supo decir que no al país que es la cuna de nuestra civilización. Y los griegos falsificaron papeles"

- ¿Los estudiantes salen bien preparados?

- Lo primero que habría que preguntarse es cómo llegan. Vivimos en la época de la tecnología y a la educación no se le da verdaderamente la importancia que tiene. El gran error de la democracia es no haber sabido formar a los ciudadanos para que sean libres y responsables. Es fundamental que la mente humana incorpore una parte del saber. Se ha hundido la educación, y realmente no era lo peor del franquismo. Todo el proceso educativo es pésimo.

- ¿La institución salmantina mantiene su prestigio o vive de las rentas?

- Es conocida en todo el mundo por su historia, pero hoy en día no tiene una importancia especial. Pienso que se han cometido errores y se han llevado a cabo políticas no correctas por parte de los equipos rectorales. Es una lástima, pero en España no nos gusta competir. En general ha bajado el nivel académico, sin perjuicio de que siguen existiendo individualidades excelentes, a las que hay que potenciar. Es necesario y urgente cuidar a la élite científica.

- ¿Cómo valora los 25 años que estuvo en la Facultad de Derecho?

- Es verdad que me dejé la piel, pero no me arrepiento. Cuando yo entré la cátedra de Derecho Internacional estaba muy desprestigiada. Tuve que trabajar mucho y muy duro para formar equipos competentes y poner la biblioteca al día. Mereció la pena el esfuerzo, porque conseguí que se tomara en serio el derecho internacional.

- ¿Qué le impulsó a dejar su ciudad y aceptar la cátedra de la Universidad Complutense?

- Fue una decisión muy difícil porque estoy mi apegada a mi tierra. Yo siempre estaré agradecida a la Universidad de Salamanca. Pero llegó un momento en que había agotado un ciclo, y la Complutense me propuso un proyecto que me atrajo. Académicamente sé que he perdido porque Salamanca es una Universidad, y la Complutense es una multinacional.

- ¿Qué echa de menos de Salamanca?

- Pasear por la zona centro. No voy tanto como quisiera, pero una vez al trimestre suelo escaparme. Sigo conservando buenos amigos.

- ¿El engranaje europeo funciona bien?

- En tiempo de urgencia el timón lo han tomado algunos países como Alemania, Holanda o Finlandia, con lo que se ha resentido la democracia y la transparencia. Hemos cambiado un sistema cooperativo por un intergubernamentalismo asimétrico. Existen unas grandes desigualdades entre los estados acreedores y los deudores, lo que ha colapsado el mecanismo institucional europeo, y que la opinión pública no confíe en Europa, sobre todo los europeos del sur.

- ¿La UE tiene futuro?

- Sí, tiene futuro. Las cosas no han salido mal del todo, y ahora se ve la luz después de la crisis. Hemos vivido desde el 2008 un estado de excepción económico, pero la gran mayoría de los estados rescatados están saliendo adelante.

- ¿Grecia tiene cabida en la UE?

- El problema es que nunca debió de entrar, pero entonces no se supo decir que no al país que es la cuna de nuestro civilización. Las instituciones europeas cometieron el error de no examinar la documentación que presentó Grecia, que falsificó algunos papeles. Junto con Italia, Grecia es el farolillo rojo a la hora de cumplir con los compromisos europeos.

- ¿Añora la peseta?

- No, en absoluto. Independientemente de que algunas cosas no se hicieron bien como el tema del redondeo, ya que de forma descarada y desvergonzada comerciantes y empresarios aprovecharon para subir los precios, el euro es una moneda muy fuerte. Nunca hemos tenido la estabilidad monetaria, económica, política y social de la que España disfruta en la actualidad. Ha sido seguramente la mejor decisión política que se ha tomado, porque nos ha puesto en el mundo.

- ¿Cuál es su mayor preocupación?

- Sin duda el terrorismo islamista. Es el mayor problema del siglo XXI. Hay que tomar decisiones importantes porque puede llegar a desestabilizar y acabar con nuestro sistema de libertades. En España lo tenemos muy cerca, pero es un problema que nos afecta a todos, no sólo al mundo occidental.

- ¿En qué periodo histórico le hubiera gustado vivir?

- En el siglo XIX. En esa época florece el espíritu liberal. Se empieza a fomentar el parlamentarismo frente a los reyes tiranos. Reconozco que tengo verdadera fascinación por el general Prim. La historia de España hubiera cambiado si no hubiera sido asesinado.

- ¿Cómo ve la España actual?

- Estamos viviendo un año turbulento y preocupante. Los partidos se van a centrar en las elecciones y no van a hacer los deberes. Vamos a ver donde se sitúan los populismos que emergieron en las europeas, y como afectan los casos de corrupción a PP y PSOE, que de forma constante y repugnante los han admitido en sus filas. Creo que en España hay alternativas serias y razonables, sin dejarnos llevar por burbujas bolivarianas.

UNA VIAJERA INCANSABLE

"Me encanta viajar. No hay país que me haya parecido feo. Hay bellezas por todo el mundo". Dentro de un mes viajará a Irán, y para preparar su viaje Araceli Mangas está leyendo el libro 'Embajada a Tamorlán', del madrileño Rui González de Clavijo, que tiene descendientes en Salamanca. La catedrática explica que "si no hago varios grandes viajes me parece que ha sido un año perdido". En 2015 también volverá a México y Perú.